



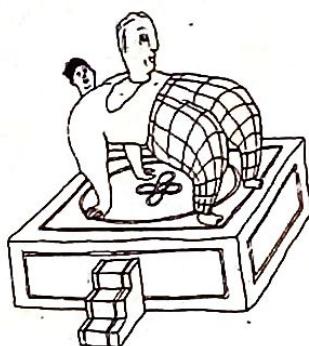
Erasmo Zarzuela

En el insomnio

El hombre se acuesta temprano. No puede conciliar el sueño. Da vueltas, como es lógico en la cama. Se enreda entre las sábanas. Enciende un cigarro. Lee un poco. Vuelve a apagar la luz. Pero no puede dormirse. A las tres de la madrugada se levanta. Despierta al amigo de al lado y le confía que no puede dormir. Le pide consejo. El amigo le aconseja que haga un pequeño paseo a fin de cansarse un poco. Que en seguida tome una taza de té y que apague la luz. Hace todo eso pero no logra dormir. Se vuelve a levantar. Esta vez acude al médico. Como siempre sucede, el médico habla mucho pero el hombre no se duerme. A las seis de la mañana carga un revólver y se levanta la tapa de los sesos. El hombre está muerto pero no ha podido quedarse dormido. El insomnio es una cosa muy persistente.

Virgilio Piñera en: "Cuentos fríos"

Un paseo fugaz por la Poesía Boliviana



Las diferentes corrientes poéticas que influyeron en América Latina, y de manera especial en Bolivia, tuvieron como matriz diferentes realizaciones artísticas de Europa. Este hecho se puede constatar—más que todo—en el periodo de la colonia, donde escritores, novelistas y poetas imitaron el estilo de los escritores europeos, especialmente de los franceses.

La literatura boliviana comienza a cobrar vida propia a partir de las construcciones literarias (creaciones) "modernistas", bajo el gran influjo de los poetas franceses, tal como menciona E. Finot: "... el modernismo, que pasó a la literatura castellana por influencia de

los parnasianos y simbolistas franceses, se arraigó en América antes que en España..." (1981:8). De este hecho, son una clara evidencia el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) y el boliviano Ricardo Jaimes Freire (1868-1933).

Según Finot y otros críticos literarios, incluido los historiadores, reconocen que con Jaimes Freire y Gregorio Reynolds (1882-1947) la poesía boliviana adquiere vida propia, puesto que las prácticas literarias comienzan a presentar un rigor inicial en la construcción estilístico-temática de la escritura, es decir, la obra.

La sistematización del verso libre es una de las características de Freire, que rompe con la monotonía descriptiva de las prácticas poéticas anteriores a esa época. Mientras que Gregorio Reynolds enfatiza—en su escritura—el tejido metafórico de imágenes patéticas y ricas en significación, y su constante alusión de neologismos de la lengua que se connuvián con temas poéticos acerca de experiencias psicológicas como las "crisis nerviosas", "delirium tremens", etc. (Mitre, 1992:1).

Otro poeta—en un rumbo acaso solitario—que propone un estilo de escribir poesía es Franz Tamayo, aún en vigencia del modernismo, aunque con una temática que bordea más el helenismo (Gómez, 1980).

Las características de la trilogía modernista (Freire, Reynolds y Tamayo) fueron: la falta de realidad y de ambiente, el cosmopolitismo y exotismo, que en algún momento se constituyeron en las normas de esa corriente literaria, más aún en la poesía.

En la década de 1970, la poesía boliviana, todavía se aferraba a referentes históricos como la guerra del Chaco (1932-1935), la revolución del 9 de abril (1952) y las guerrillas del Che Guevara (1967).

Y este discurrir de la poesía, correspondiente a esta década, engloba a las tres corrientes artísticas, a saber, el "romanticismo", el "modernismo" y el "vanguardismo" (Cáceres, 1989: 7). Aunque es imposible pensar en una corriente poética autónomamente pura, puesto que siempre existen confluencias tanto en el plano de la expresión y del contenido (en el sentido semiótico).

En las últimas décadas—según Luis H. Antezana (1994:8), dos poetas: Óscar Cerruto y Jaime Sáenz, inscriben con el rigor de sus creaciones profusas, nuevas maneras de escribir y hacer poesía. Óscar Cerruto fue el poeta que trazó el puente para el paso del "modernismo" a lo que se ha denominado como "neomodernismo" o "vanguardismo". La poesía de Cerruto, nos permite entrever el curso que ha seguido la poesía latinoamericana después de las corrientes de vanguardia. Y en palabras de Íscar Rivera-Rodas, este tipo de poética se caracterizaba por sus rasgos de autonomía y de clausura (en sentido de Ducrot y Todorov).

"Fue la concepción de un lenguaje que ya podía ser empleado de acuerdo con las necesidades del poeta, en doble sentido de la adecuación de la forma al estado anímico—conceptual comunicante y a los nuevos significados producidos en el fenómeno autóctono de la obra" (R-Rodas, 1976: 7).

Según el mismo autor, las experiencias vanguardistas que deben su realización a las innovaciones "modernistas", consolidaron una doble particularidad y autonomía:

- La autonomía del poeta frente a su medio externo, a través de una visión "objetiva-subjetiva" del mundo;
- La autonomía de la obra literaria frente a su autor, que le otorgó un sistema propio dentro del cual podía regirse merced a normas de sí misma.

Se ingresa de lleno, a partir de Cerruto y Sáenz, a la concepción de que la obra literaria no es un reflejo de la "realidad", sino más bien una proyección, el poder de ser del ser (en el sentido de Heidegger). Además la obra debe ser leída, reconstruida, completada por el lector, puesto que la mayoría de las veces un texto (mensaje) no llega al lector en el mismo sentido (discurso) que fue concebido por su autor real. El texto literario se convierte así en una entidad autónoma, que posee su propia estructura de significación semiabierta (Umberto Eco). ¿Acaso subía de esto Sáenz religiosa? No obstante el tiempo transcurre y en su camino pacientemente borra las huellas personales del autor real, para simplemente mantener al autor modelo reconstruido por el lector, quien conforme a la época actualizará la máquina perezosa, el texto.

Ausberto Aguilar Challapa. Oruro. Escritor y comunicador social.



Zona Franca

Oruro S.A.